



Lecciones que no debemos olvidar

El calor agobiante, la vegetación reseca y el viento arremolinado anuncian una temporada de incendios forestales que, lamentablemente, se ha vuelto cada vez más habitual. La llegada del Hércules C-130 al aeródromo María Dolores en Los Ángeles simboliza un refuerzo crucial para enfrentar una amenaza que, cada verano, puede transformarse en tragedia. Sin embargo, más allá de esta imponente aeronave, capaz de descargar 15 mil litros de agua con precisión milimétrica, lo verdaderamente urgente es no olvidar las lecciones de los desastres de 2017, 2023 y el reciente inicio de 2024.

Chile ha sufrido las devastadoras consecuencias de incendios forestales mal manejados, la negligencia y el cambio climático. En el verano de 2017, los siniestros alcanzaron dimensiones inéditas: 600 mil hectáreas consumidas, pérdidas millonarias, pueblos arrasados como Santa Olga y vidas humanas irremplazables. Una tragedia nacional que dejó al descubierto falencias en prevención y respuesta.

Seis años después, el verano de 2023 trajo una repetición dolorosa de aquel desastre. Regiones completas de la zona centro-sur volvieron a estar bajo las llamas. Las cifras fueron alarmantes: 26 fallecidos, miles de familias damnificadas y más de 400 mil hectáreas destruidas. La acumulación de pastizales secos y condiciones extremas de calor y viento generaron una tormenta perfecta. Lo ocurrido en la región de Valparaíso este último verano, con más de un centenar de víctimas, nos recuerda que el riesgo sigue presente.

En 2024, los pronósticos no son alentadores. Las altas temperaturas y la abundante vegetación seca configuran un escenario preocupante. Las autoridades han sumado al Hércules C-130 a la flota aérea

de combate, que incluye al Boeing 737 y más de 70 aeronaves entre aviones y helicópteros. Esfuerzos coordinados entre la Corporación Nacional Forestal (Conaf), empresas forestales y el Estado buscan evitar que el fuego se salga de control. Pero, ¿será suficiente?

La tecnología y los recursos son fundamentales, pero la verdadera respuesta está en prevenir. La comunidad tiene un rol ineludible: evitar quemas ilegales, conductas riesgosas y denunciar a quienes, por irresponsabilidad o intencionalidad, ponen en peligro vidas y ecosistemas. No se trata solo de proteger viviendas y bosques; se trata de evitar tragedias humanas.

En la ceremonia de recepción del Hércules, el ministro de Agricultura, Esteban Valenzuela, advirtió que la temporada será compleja. Sus palabras no son casuales: solo en Los Ángeles, el día previo, hubo cuatro emergencias por incendios. Además, en Yumbel, una persona fue detenida por realizar una quema, una práctica prohibida que persiste con demasiada frecuencia.

Contamos con más herramientas y brigadas preparadas, pero el esfuerzo debe ser colectivo. La responsabilidad individual y comunitaria es tan crucial como la capacidad de respuesta de las autoridades.

Extremar los cuidados es imperativo. Una chispa, un descuido o una acción irresponsable puede desencadenar una catástrofe. Los incendios forestales no son solo una amenaza ambiental; son tragedias humanas y económicas que dejan cicatrices imborrables en familias, comunidades y paisajes.

La imponente figura del Hércules C-130 en el aeródromo María Dolores debe recordarnos lo frágil que es nuestro entorno y lo costoso que resulta no cuidarlo.